



Rimbaud, Desplazamiento y Nomadología

Alfredo Andrés Abad T.

Docente Programa de Filosofía
Universidad Tecnológica de Pereira (Colombia)
alfredoabad@hotmail.com

*Je ne parlerai pas, je ne penserai rien:
Mais l'amour infini me montera dans l'âme,
Et j'irai loin, comme un bohémien,
Par la nature, - heureux comme avec une femme.*
Rimbaud

Su hogar era el fuego.
Juan Manuel Roca

Resumen

La vida y obra de Rimbaud dejan ambas entrever una postura ética signada por la nomadología, la contingencia y la ligereza vitales. Gran parte de la atracción que revela su imagen se debe a la constitución de una contradicción frente a la normatividad del esencialismo occidental, y es por ello que se enfatiza en la asimilación de su devenir como una constante deslegitimación del sedentarismo conceptual para identificar su acción a través del tránsito y el desplazamiento vitales.

Palabras Clave

Rimbaud, nomadología, inmanencia.

Abstract

The life and Rimbaud's work leave both to guess an ethical position sealed by the vital nomadology, the contingency and the lightness. Great part of the attraction that reveals his image owes to the constitution of a contradiction opposed to the normativity of the western esencialism. For that reason, it's important the assimilation of his motion as a constant critic of the conceptual sedentarism to identify his action across the vital movement and the displacement.

Key Words

Rimbaud, nomadology, inmanence.

Una exégesis de la poesía¹ del Rimbaud habrá de explorar las huellas constantes que dejara el genio de Charleville sobre un movimiento dado tanto en la obra como en la vida del poeta. Este movimiento es incesante, en él hay una nomadología cuyos alcances no sólo se circunscriben al devenir propio de su poética sino al tránsito ilimitado que finalmente lo llevaría a la muerte. La poesía de Rimbaud es una marcha en donde se revela no sólo una estética transgresora, de la cual la crítica comúnmente ha hecho mención, sino una ontología del devenir a partir de la cual se estructura también un *ethos*, que como es obvio sería puesto en práctica por el poeta.

¿Cómo se distribuye este *logos* y ética nómadas? La poesía es una ontología cuya experiencia no hay que buscarla en la apreciación trascendental propia de la metafísica occidental, sino en el desenlace transitorio e inmanente más cercano al pensamiento oriental. Tal como lo conciben Deleuze y Guattari, *la trascendencia es una enfermedad específicamente europea*² esto es, un compromiso con el esencialismo lingüístico, con el pensamiento omnicomprensivo fruto de las filosofías del Ser. Pero en Rimbaud descubrimos un *logos* desarrollado en su escritura y en su vida a través de una poética estrictamente implicada en el devenir. De esta manera la poesía se descubre en todo su contenido nomadológico y es así como no sólo se determina una experiencia ontológica sino vital y ética. Ésta última se demarca en el principio nómada que rige su tránsito y vagabundeo, el cual nunca fue abandonado.

Muy distinto por supuesto es el egipticismo filosófico, la momificación especulativa del filósofo sobre la cual las críticas nietzscheanas se detuvieron frecuentemente para denunciar este vicio propio de la cartografía filosófica comprometida con el trazado marmóreo propio de la inmutabilidad conceptual. Rimbaud se nos aparece en el juego peligroso del devenir, ese proceso ininterrumpido que como aventura temeraria deja libre su insolubilidad para desplegar su experiencia diseminativa. Rimbaud sólo puede ser expresado en tránsito, en disonancia con el ensimismamiento del ser que se aherroja en la práctica de la búsqueda de la unidad. En Rimbaud no hay dialéctica, no hay construcción, no hay elevación. No hay origen ni llegada, no hay meta. Rimbaud no cultiva, dispersa. De hecho, la lectura de este poeta es permitida sólo a través del desplazamiento, "(...) *su lectura será ambulatoria, o no será. No será poéticamente posible y eficaz sino con la condición expresa de evitar el sedentarismo, de no refugiarse en el espacio tranquilo y tranquilizante del gabinete o la biblioteca*"³. No hay que leer a este *enfant terrible* de las letras francesas si se aspira a llegar a un punto, las huellas de Rimbaud no son un camino ascético ni una vía al utópico mundo de quienes pretender encontrar en él un escape del mundo occidental. Toda matización de sus textos se escapa, puesto que el desplazamiento es precisamente distinto del cultivo ideológico que se evade en la errancia de su tránsito. Desde las esquematizaciones de su obra, no sólo se constituiría una desafortunada evangelización religiosa, política, etc. del poeta, sino que se desestabiliza precisamente su condición estrictamente revolucionaria, la no pertenencia de Rimbaud en su práctica poética y vital con ningún credo o ideología⁴.

¹ Por poesía no se debe entender sólo el texto escrito sino la *trashumancia poética* del autor, su peregrinaje incesante.

² Cfr. Deleuze, Gilles; Guattari, Felix. *Rizoma*. De Mil Mesetas Capitalismo y Esquizofrenia Pre-textos, Valencia, 2004, p. 23.

³ Buisine, Alain *El peatón de la Gran Carretera* en Revista Gaceta, No. 14 septiembre-octubre 1992, p. 40.

⁴ Puesto que en la *Temporada en el Infierno* podría hablarse de ideología en tanto hay varias referencias al entorno cultural del poeta, principalmente de carácter cristiano, podrían interpretarse estas alusiones a un tipo de pertenencia. Pero la configuración general de su poesía y principalmente de su recorrido, hacen desestimar esta clase de contextualización. Rimbaud no sólo transgrede el pensamiento occidental sino que lo supera, no de manera

La libertad con que se desarrollan los episodios de su vida, el abandono del yugo de su madre, la relación con Verlaine, el abandono de la poesía, son rastros que evidencian el escape. Pero al hablar de escape no se comprueba una huida hacia algo determinado, todo lo contrario, se configura la marcha, la jornada vital en donde encontramos la ubicación ética por medio de la cual no se identifica a Rimbaud con una ideología que dé sentido a su obra. No hay ideología, no hay principio ni fundamento, hay exaltación de la no pertenencia, hay realmente un inmanentismo dentro de este recorrido y es por ello que su obra carece de significado. Quizá la exaltación de este vitalismo inmanentista es la que precisamente atrae puesto que desestima el pensamiento occidental. La inmanencia es fuga sin meta, es recorrido sin propósito, es nomadismo, es Rimbaud que se desplaza.

En Rimbaud el lector está mucho más ligado hacia una hermenéutica del viaje. ¿No es acaso ésta la apreciación que encontramos en Nietzsche cuando recrimina ciertas palabras de Flaubert?

“*On ne peut penser et écrire qu’assis* (No se puede pensar ni escribir más que sentado) (G. Flaubert). ¡Con esto te tengo, nihilista! La carne del trasero es cabalmente el *pecado* contra el espíritu santo. Sólo tienen valor los pensamientos *caminados*.”⁵

Rimbaud es en su actitud nómada, un antimetafísico, pero no uno de escritorio. Lo es en su práctica, en su itinerario, en sus palabras, que como pasos, comprometen la acción poética a través de la experiencia. Así se describe en *Sensation*:

*Par les soirs bleus d’été j’irai dans les sentiers,
Picoté par le blés, fouler l’herbe menue ;
Rêveur , j’en sentirai la fraîcheur à mes pieds
Je laisserai le vent baigner ma tête nue.
Je ne parlerai pas, je ne penserai rien:
Mais l’amour infini me montera dans l’âme,
Et j’irai loin, comme un bohémien,
Par la nature, - heureux comme avec une femme.*⁶

El trazado de sus textos establece una cartografía informe, un desplazamiento constante que no culmina con su obra sino que se proyecta en su huida hacia Abisinia. Vale la pena citar un esquema de su recorrido después del abandono de la literatura.

“*A principios de 1875 lo encontramos aprendiendo alemán en Stuttgart. Allí se encuentra con Verlaine quien, convertido al catolicismo en la prisión, trata de persuadirlo a su turno. Pelean a puñetazos y jamás se vuelven a ver. Rimbaud inicia entonces su incesante peregrinar a pie.*

dialéctica, en realidad desterritorializa y horada. Su poética vital (su recorrido) se sitúa en una postura inmanentista donde no se encuentra frente a las tipologías ideológicas sino en una dispersión a través de la cual destruye el fundamento y también la finalidad.

⁵ Nietzsche, Federico, *Crepúsculo de los ídolos*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 35. (Traducción de Andrés Sánchez Pascual)

⁶ Rimbaud, Arthur *Sensation* en *Poèmes* Gallimard, Paris, 1960, p. 22. Iré, cuando la tarde cante, azul, en verano, herido por el trigo, a pisar la pradera; soñador, sentiré su frescor en mis plantas y dejaré que el viento me bañe la cabeza. Sin hablar, sin pensar, iré por los senderos: pero el amor sin límites me crecerá en el alma. Me iré lejos, dichoso, como con una chica, por los campos, tan lejos como el gitano vaga. Versión de Andrés Holguín.

Primero atravieza Suiza y los Alpes, casi se congela, y en Italia se insola, se hace repatriar. En Marsella se alista en el ejército carlista, desiste. Estudia cuatro o cinco lenguas en casa, se va a Holanda, se alista esta vez en serio, en el ejército colonial holandés, pero deserta al llegar a Java y se vuelve en un navío inglés. Viaja a Viena, donde lo asaltan y lo expulsan. Después en Hamburgo, trabaja como intérprete de un circo, con el que recorre Dinamarca y Suecia, de donde lo repatrian. Y así dos años más, en busca de su Oriente”⁷

Una vez en Abisinia, se consuma su búsqueda, la continuación práctica de su poética. El infatigable Rimbaud continua marchando con el sol sobre su cabeza, continúa escribiendo su *bohemia* con sus huellas.

¡De qué manera Rimbaud ha conspirado contra el verbo ser! Su vida y su obra se conjugan para desestabilizar la continuidad. Es claro que Rimbaud se rige, aunque no lo haga conscientemente, por la configuración de la inmanencia, su pensamiento vaga, discurre, pero no es el discurrir dialéctico del filósofo, sino la fluidez que no afianza nada, que no cultiva nada, los gestos poéticos de Rimbaud se enmarcan mejor en la célebre fórmula deleuziana que nos invita a escribir y a pensar a *n -1*. Por esa razón es tan difícil asirlo, “Rimbaud era nómada y contradictorio”⁸ y es también por ello que hay que “admitir que no está donde se le busca: sigue siendo Loxias el enigmático”⁹.

La célebre imagen hegeliana del *carácter pasado del arte o muerte del arte*, está muy bien representada en la poesía de Rimbaud. La no vinculación de su poesía con ideologías o conceptos desestima la dependencia del arte frente a otra manifestación. La autonomía del arte que vislumbrara Kant, y que se empieza a gestar como movimiento en el siglo XIX con los propósitos estéticos del *arte por el arte*, tiene en Rimbaud a uno de sus más eximios maestros. Profeta de la inmanencia y la vacuidad, reproduce en sus poemas la devoción hacia una belleza que ya no es bella, hacia una idea que ya no reproduce imagen alguna. Es la estética marginada mas no subordinada, es la multipolaridad, la nomadología, el sueño que sueña fantasmagorías.

Una noche, senté a la belleza en mis rodillas. Y la encontré amarga. Y la injurié.

Me armé contra la justicia.

Huí. ¡Oh brujas, oh miseria, ah odio, a ustedes les confiaron mi tesoro!

Logré hacer que en mi espíritu se desvaneciera toda esperanza humana. Sobre toda alegría, para estrangularla, di el salto sordo de la bestia feroz.

Llamé a los verdugos para, al perecer en sus manos, morder la culata de sus fusiles. Llamé a las plagas, para ahogarme con la arena, con la sangre. La desgracia fue mi dios. Me acosté en el barro. Me sequé con el aire del crimen. Y le hice unas buenas bromas a la locura.¹⁰

Embriaguez por las imágenes, seducción por la inmanencia. En Rimbaud no encontramos rastros de pretensiones morales, no hay moralejas ni ubicaciones que pretendan encauzar propósitos esquematizados. *La moral es la debilidad del cerebro*

⁷ Suescún, Nicolás, Prólogo a *Una Temporada en el Infierno*, Ancora Editores, Bogotá, 1994, p. 25.

⁸ Borer, Alain *Rimbaud en Abisinia*, F.C.E. México, 1991, pág. 15.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Rimbaud, Arthur, *Una Temporada en el Infierno*, Traducción de Nicolás Suescún, El Ancora editores, Bogotá, 1994, pág. 33.

escribió en su *temporada*, como lábaro que anuncia una desterritorialización continua. ¡Cómo se nos escapa de las manos este *niño terrible!* Huye de los esquematismos, Rimbaud nomadiza, transita, recorre con sus palabras y con sus pasos, se abisma en un destino cuyas huellas no se reconocen en conceptos, los conceptos, esos desatinos del tránsito, esos malentendidos del pensamiento nómada.

En un ya venerable texto, María Zambrano revelaba: “*La poesía se aferra al instante y no admite la esperanza, el consuelo de la razón. (...) La vida, la vida maravillosa no puede ser salvada, camina hacia la muerte y cuando llega la vejez ni el deseo ha desaparecido, ni nada en mi alma ha madurado. Ninguna otra vida tras el abrasador fuego del deseo, aparece. Sólo la muerte y la embriaguez*”¹¹. Los pasos de Rimbaud, ¿no son acaso la vida misma que transita hacia la muerte y cuya voracidad no disminuye, la sed que no se extingue? Rimbaud escribe un poema con su itinerario, *va lejos como un bohemio*, pisa los prados verdes y las cálidas arenas de Abisinia que pronto no van a saber nada de él cuando en Marsella continúe alucinando mientras agoniza. Ciertamente no es un literato, es un poeta que poetiza más allá de las palabras, “*(...) no es un escritor, sino uno que pasó por la escritura, como por tantas otras experiencias (...)*”¹²; un caminante que seguramente causa vértigo entre el sedentarismo moral, político, religioso en que todavía se enmarca nuestra época.

“*La poesía perseguía, entre tanto, la multiplicidad desdeñada, la menospreciada heterogeneidad. El poeta enamorado de las cosas se apega a ellas, a cada una de ellas y las sigue a través del laberinto del tiempo, del cambio, sin poder renunciar a nada: ni a una criatura ni a un instante de esa criatura, ni a una partícula de la atmósfera que la envuelve, ni un matiz de la sombra que arroja, ni del perfume que expande, ni del fantasma que ya en ausencia suscita*”¹³. La cartografía poética y vital de Rimbaud también contempla esa multiplicidad a la cual hace referencia Zambrano, pero hay una diferencia, Rimbaud no se apega a las cosas, ni a las palabras, ni a las personas; es un errante, un lúcido hacedor de caminos que no se detiene, a quien no se ata, quien vive la inmanencia. De esta manera la poética de Rimbaud es todavía más visceral. No se somete al instante porque además de vivirlo lo abandona, lo deja atrás, sabe que seguir amándolo es asentarse, es repetirse. Quien ama los instantes sabe que al hacerlo ama lo pasajero, lo que nunca ha de volver, la trágica experiencia de la finitud y lo efímero. Los fantasmas de Rimbaud desaparecen en el instante en que aparecen, y ya no lo torturan ni los reclamos de su madre, ni los amores de Verlaine, ni los aplausos de los poetas en París. Renuncia a ellos como quien reclama una amplitud vital que linda con *lo imposible*. Las rutas del poeta son irrepetibles, inaccesibles, fluyen como un *navío ebrio* que se desplaza sin destino, sin norte.

Afortunadamente Rimbaud no nos lega catecismos, no nos lega derroteros, nos lega recorridos multidireccionales que horadan las certidumbres del hombre teórico y representan lo inagotable.

Lo inagotable se configura a través de una hermenéutica de la inestabilidad en cuyos desplazamientos se ubican los pasos del poeta. Los pasos de quien recorre sus experiencias de manera brumosa como quien no desea ser visto, como cuando *en la mañana tenía la mirada tan perdida y mi presencia tan muerta, que a quienes encontré tal vez no me vieron*¹⁴. ¡Cuánto reescribe Rimbaud el Occidente con sus pasos, cuánto lo pervierte con sus brumas y su levedad! La de quien murió precisamente cuando era

¹¹ Zambrano, María *Filosofía y Poesía* F.C.E. México, 2006, p. 34-5.

¹² Borer, Alain Op. Cit. p. 201.

¹³ Zambrano, María Op. Cit. p. 19.

¹⁴ Rimbaud, Arthur, *Una Temporada en el Infierno*, Traducción de Nicolás Suescún, El Ancora editores, Bogotá, 1994, pág. 45.

incapaz físicamente de trasladar su cuerpo contradiciendo una apreciación vital como ninguna. No se trataba de desplazarse con palabras, las que hace mucho ya había abandonado, su compromiso se inscribía ahora en el desgarramiento de sus músculos y de sus huesos, se consolidaba en las huellas que nadie habría de rastrear porque el desierto pronto las borraría. Rimbaud es el ligero, el leve, el vuelo de un ave cuyo destino es incierto, es la ligereza de quien ríe con muecas ridículas mientras contempla un crepúsculo inalcanzable; Rimbaud es el olvido de los pasos, el tránsito conmovido una y otra vez, la insolencia de la voz que nadie atiende. ¿Caminó el poeta por los desiertos de Harar? Danzó mejor para difuminar la tragedia y el olvido, para sellar las grietas de la contingencia, para constreñir los temores que ligan al hombre con la unidad que no desea abandonar. Rimbaud es el ligero, el leve, el rastro perdido, la bruma, el amante desvalido, la fuerza, la violencia, el amor, el fuego, la *ópera fabulosa, la verdad en un alma y un cuerpo* que (ya no) están con nosotros.

Bibliografía

- Borer, Alain. *Rimbaud en Abisinia*, F.C.E. México, 1991.
- Buisine, Alain. *El peatón de la Gran Carretera* en Revista Gaceta, No. 14 septiembre-octubre, Bogotá, 1992.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Felix, *Rizoma* en Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia Pre-textos, Valencia, 2004.
- Nietzsche, Federico, *Crepúsculo de los Ídolos*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- Rimbaud, Arthur, *Una Temporada en el Infierno*, Traducción de Nicolás Suescún, El Ancora editores, Bogotá, 1994.
- Rimbaud, Arthur. *Poèmes*, Gallimard, Paris, 1960.
- Zambrano, María. *Filosofía y Poesía*. F.C.E. México, 2006.